

hora de su muerte, que el Señor era el único Dios verdadero.

XV. Amon sucedió en el trono de Judá á su padre Manases, y aunque este Príncipe se habia educado durante el tiempo del arrepentimiento de su padre, luego que entró á reinar, restableció los ídolos y les hizo sacrificios. Imitó á Manases en la impiedad, pero no le imitó en la penitencia; excediéndole en la profanacion del templo que su padre habia respetado, aun en el tiempo de sus mayores iniquidades. Sus criados conspiraron contra él y le mataron en su palacio, despues de un inicuo reinado de dos años.

XVI. Josias. Por la prematura y desastrada muerte de Amon descendió la corona á su hijo Josias: mas siendo este Príncipe de solo ocho años de edad, el manejo de los negocios estuvo en manos de una Junta de ancianos que gobernaron durante su minoridad. Por mas inicuo que sea un Monarca, será siempre un crimen de lesa magestad verter la sangre del Ungido del Señor: y si el asesinato de una persona privada es un delito detestable, el poner manos violentas en el Soberano es un horrendo atentado. Los asesinos de Amon pagaron su delito con sus vidas, y satisfecha la justicia, se hizo la proclamacion de Josias. Este fué el mas virtuoso de todos los Reyes de Judá, y su nombre habia sido anunciado algunos siglos ántes por los Profetas, como el nombre de un Rey piadoso, justo y glorioso. El celebrado Josias

mostró desde sus mas tiernos años las virtudes mas ilustres, las cuales resplandecian mas, á proporcion que crecia en edad; y luego que esta sazónó su mente, principió á gobernar por sí mismo, segun los impulsos de su recto corazon.

Su primer edicto fué la estirpacion de la idolatría, limpiando á Jerusalem y á todo Judá, de las raices de aquella inveterada prevaricacion. Los templos fueron demolidos, los altares derribados, los simulacros desmenuzados, los escombros echados en parages inmundos, é impelido del mas ardiente zelo hizo exhumar los huesos de los sacerdotes apóstatas, y quemarlos sobre aquellos mismos escombros de la profanacion de sus abuelos. Josias no se contentaba con mandar borrar hasta los vestigios de la supersticion, él mismo iba de ciudad en ciudad, y su orden se ejecutaba en su presencia. Limpio el reino de toda abominacion, volvió Josias á Jerusalem para acelerar los reparos del Templo: y habiendo necesidad de mas dinero para concluir una obra tan dispendiosa, pidió al Pontífice Elcias todo el dinero que hubiese en las cajas del templo. El virtuoso Elcias simpatizando con el justo Rey en la piedad, rebuscó todo el cuarto del tesoro para juntar el dinero de las ofrendas, y mirando atentamente dentro de una caja, halló en ella el libro de la Ley escrito por la mano de Moises.

Safan, el Escriba de mas ciencia en Jerusalem, llevó el libro al Rey y se lo leyó: cuando el piadoso Josias oyó las terribles amenazas que habia hecho el Señor contra los que abandonasen su santa Ley, rasgó

sus vestiduras de dolor por el peligro de su pueblo. Convocados el Pontífice Elcias y los principales empleados del palacio. á presencia del Rey, recibieron orden de ir á consultar á Oida, muger muy celebrada por su espíritu de profecía, la cual informada del deseo del Rey, respondió : Decid á Josias : Esto dice el Señor : He aquí que yo enviaré sobre este lugar y sobre sus moradores las calamidades y todas las maldiciones que están escritas en este libro, que leyeron delante del Rey de Judá ; porque me abandonaron y sacrificaron á dioses agenos, provocándome á ira en todas las obras de sus manos : por tanto, irá destilando mi furor sobre este lugar, y no se apagará. Mas el Rey Josias no verá estos males, por que se ha enternecido su corazon, y se ha humillado en la presencia de Dios. Cuando el Rey fué informado de las palabras de la Profetisa, señaló un dia para que concurriesen al Templo todos los principales de Judá, y oyesen las palabras del santo libro. El virtuoso Josias presidió esta asamblea, y concluida la lectura, se puso en pie en su tribuna, é hizo voto solemne de observar todos aquellos divinos preceptos : el pueblo imitó al Rey y con este eficaz ejemplo, los moradores de Jerusalem cumplieron el pacto hecho con el Señor Dios de Israel tan religiosamente, que en todo el reinado de Josias no se apartaron de Dios. La fiesta de la Pascua se celebró en todo el reino con mayor solemnidad que jamas se hizo, desde el tiempo de Samuel. Por treinta y un años continuó este pueblo viviendo feliz bajo la proteccion del Señor, y bajo el

gobierno de un Soberano tan religioso; hasta que por una mal entendida razon de estado, ó por un imprudente consejo, el Rey Josias corrió á su muerte, y aceleró con ella la ruina de Judá.

Faraon Necao, Rey de Egipto, subió con un poderoso ejército para hacer guerra en Carcamis, país al norte de la Palestina : el tránsito de las tropas de Faraon por los confines del reino de Judá alarmó mucho á Josias, y sin investigar las disposiciones del Rey de Egipto, le salió al encuentro con un ejército. Sorprendido el de Egipto con la apariencia hostil del de Judá, envió embajadores diciéndole : ¿ Qué hay entre los dos, o Rey de Judá? no vengo contra tí, mi destino es pelear contra otra nacion, contra la cual me ha mandado Dios ir sin dilacion ; deja de oponerte á Dios que está conmigo, para que no te quite la vida. Esta seguridad de parte de un soberano, de quien Josias no tenia razon de sospechar, debería haberle desarmado, ó procurar solo cubrir su frontera ; pero alucinado este Rey en su primer designio, se preparó para combatir á los Egipcios superiores en número y en disciplina. Los dos ejércitos se encontraron en el campo de Magedo ; las tropas de Judá fueron derrotadas, y Josias herido mortalmente de un flechazo. Sus criados le pasaron á otro carro y llevaron á Jerusalem, donde murió de la herida, á los treinta y un años del único reinado en que no hubo idolatría en Judá, desde David primer Rey de la dinastía. Su cuerpo fué sepultado con general sentimiento de toda la nacion, y llorado por Jeremias,

quien hizo la muerte de Josias asunto digno de sus mas sublimes trenos.

XVII. Joacaz. La depravada conducta del hijo y sucesor de Josias justificó muy bien el llanto del pueblo, y las lamentaciones del Profeta. Joacaz no tenía derecho legítimo á la corona de Judá, pero en la confusion causada por la muerte lamentable de su padre, ganó la aclamacion del pueblo por intriga, y subió al trono. La oposicion de Josias, y el disputado derecho de Joacaz, fué ahora pretesto para dirigir su ejército el Rey de Egipto contra Jerusalem: Judá no estaba en estado de resistir, y así entró el Egipcio en la capital sin oposicion: depuso á Joacaz á los tres meses de su reinado, y le mandó en cadenas á Egipto donde murió. Faraon Neco impuso una gruesa contribucion sobre Judá, y se retiró despues de colocar en el trono á Joakin otro hijo de Josias.

XVIII. Joakin. El auspicio de Faraon era de una naturaleza muy ominosa para Joakin, pues el precio de su corona excedia á sus recursos, y le preparaba el camino á otra mayor opresion. Agotado el poco tesoro que el buen Rey Josias habia juntado en el tiempo de su prosperidad, impuso un gravoso tributo por capitacion, para satisfacer la suma inmensa que el Rey de Egipto habia exigido; pero Joakin admitia toda condicion para reinar, careciendo de honor, de justicia y de toda virtud. Este Principe tuvo la ventaja de vivir en tiempo de los mayores profetas que le mostrasen los caminos de Dios; sin embargo, no solo fué tan vicioso como muchos de sus antecesores, mas

á su impiedad juntó un endurecimiento escandaloso. El libro de las profecias de Jeremias cayó un dia en sus manos, y mandó que se le leyesen: apénas oyó las amenazas que el santo Profeta, por orden del Señor, fulminaba contra él, arrebató el libro de manos del escriba, le hizo pedazos, y con audaz escarnio le arrojó al fuego. Jeremias recibió orden del Señor para escribir otra vez la misma profecía, añadiendo otras amenazas merecidas por este sacrilego desprecio.

El mal ejemplo de Joakin corrompió todas las clases del estado, é irritado el Señor por el menosprecio de sus divinas amonestaciones, y por el cruel tratamiento que el pueblo daba á sus Profetas, armó el brazo de una justicia vengadora para reducir á los habitantes de Judá al estado de dispersion en que vagaba el pueblo de Israel. El Rey de Babilonia vino contra Jerusalem, tomó la ciudad, hizo prisionero al Rey y le llevó en cadenas, con el jóven Daniel y otras personas de distincion, á la capital de su imperio. Bajo la condicion de vasallage fué restituido á libertad, y por haber faltado á la jurada fe, sufrió una muerte ignominiosa. Tal fué el fin de dos perversos hijos del padre mas virtuoso. Faraon, nombre comun de los Reyes de Egipto, privó de la corona y libertad á Joacaz: Nabucodonozor, nombre tambien comun de los Reyes de Babilonia, quitó ahora el reino y la vida á Joakin, despues de un miserable reinado de once años.

XIX. Joaquin. Este Principe tenia diez y ocho años

de edad, cuando por muerte de su padre fué reconocido por el pueblo Rey de Judá : mas como Nabucodonozor no aprobese esta exaltacion, le arrojó del trono á los tres meses de su reinado, y le llevó cautivo á Babilonia con toda su familia, y los mas principales vecinos de Jerusalem, dejando con la investidura real á Sedecias, tercer hijo de Josias.

XX. Sedecias. El pueblo de Israel, los dominios de David y Salomon, la nacion de Judá se halló ahora reducida á una mera sombra de monarquía, con una fantasma de Rey. Sedecias continuó por nueve años en un abatido vasallage, libre solo para seguir sus propensiones á todo lo que era malo, insultando á los Profetas del Señor, y burlándose de las amenazas divinas. Picado por un sentimiento de su ignominia, renunció al pacto de homenaje prometido al Rey de Babilonia : y Nabucodonozor, irritado con la mala fe de los degradados Reyes de Judá, resolvió la destruccion del vacilante trono de David. Un numeroso ejército cercó otra vez á Jerusalem, y el pueblo, desesperando de obtener términos favorables, se obstinó en la defensa, sin acobardarse por la formidable apariencia del enemigo, ni con la estremada hambre que padecia. Al cabo de dos años consiguieron los sitiadores abrir una grande brecha, y tomaron la ciudad por asalto. Sedecias habia huido en la oscuridad de la noche, y descubierta su fuga por la vigilancia de los sitiadores, fué seguido y alcanzado en la llanada de Jericó. El miserable Rey fué vuelto y presentado á Nabucodonozor, quien le dió un castigo mas cruel que

la muerte misma : todos sus hijos fuéron degollados á su vista, y atormentado su corazon con tan horrible espectáculo, le sacáron los ojos, le atáron con cadenas, y fué llevado á Babilonia. El Rey Nabucodonozor dejó en Jerusalem á su general Naburzadan con instrucciones de desolacion, y se retiró triunfante á su capital.

La eleccion de este Gefe fué muy apropiada para cumplir literalmente todas las amenazas del Señor sobre su pueblo, y las órdenes de su soberano : el templo fué quemado, el alcazar demolido, las murallas de la ciudad arrasadas, y todos los edificios arruinados. Los habitantes de Judá privados de cuanto poseían fuéron sacados al campo, y distribuidos en cuerpos fuéron arreados como hatos de ganado á Babilonia. Un corto número de labradores bajo el gobierno de Godolias, quedáron por orden de Nabucodonozor para cultivar las viñas y campos, á fin de abastecer las guarniciones ; pero el Señor habia amenazado con la total espulsion de los Judíos. Algunos malcontentos conspiráron contra el gobernador Godolias y le matáron : temiendo todos que el justo castigo de esta accion temeraria, caeria indistintamente sobre ellos, se unieron en un cuerpo, y abandonando la tierra de Judá se huyéron á Egipto ; quedando así verificada la predicha destruccion total del reino de Judá, cumplidas todas las amenazas que habia hecho el Señor por bocas de sus profetas, y justificadas las sublimes lamentaciones del dolorido Jeremias.